



## Capítulo 56: Va a ser un día largo.

"Deberíamos regresar antes de que tu madre empiece a irritarse..." murmuró Novah tras ser bombardeada con la frustración contenida de Vergil y Katharina.

Bueno... tenían razón.

¡Justo cuando estaban a punto de cumplir el sueño de Katharina, Novah los interrumpió!

—Lady Sapphyre... Odio tratar con esa mujer más que a mi propia madre... Me sorprende que no haya intentado obligarnos a entrenar de nuevo —murmuró Roxanne, sintiendo un escalofrío recorrerle la espalda.



—La última vez... —murmuró Ada, también con expresión preocupada.

—¡Ay, dejad de ser tan perezosos, no fue para tanto! —exclamó Katharina mirándolos, pero en el fondo, contenía la risa.

—Ah, sí, recuerdo aquel verano... Lady Sapphyre le cortó ambas piernas a Lady Roxanne porque quería comer demasiados dulces —dijo Novah, acariciándose la barbilla pensativamente.

"Ah, cierto, y Lady Ada también perdió un brazo. Dijo que hay que aprender a luchar con ambos brazos, así que tomó uno para ayudar a Ada a aprender", continuó Novah con una sonrisa.



"Esa mujer...", murmuró Vergil, ligeramente irritado. "¡Una espartana!", dijo, y todos asintieron.

"Odio admitirlo, pero a pesar de todo, ese verano nos hizo mucho más fuertes", comentó Katharina, y todos quedaron pensativos por un momento.

—Bueno, tenemos que hacer algo con la madre de Ada, y vamos a tener que entrenar —continuó Katharina, mirando a Vergil—. Tenemos que enseñarle a usar todas las habilidades que heredó, pero mi madre quiere que perfeccione su cuerpo.

"Bueno, así son las cosas. Aunque quisiéramos enseñarle a usar nuestros poderes demoníacos, no lo permitiría. Ya lo aceptó como discípulo o algo así", comentó Ada mientras Roxanne seguía comiendo sus dulces.

"Ahora... realmente deberíamos irnos antes de que se asuste...", dijo Novah de nuevo, y todos se giraron a mirarla.

"Solo quieres probarte tu ropa nueva. Deja de fingir", dijeron los cuatro al unísono.

"C-cierto...", dijo Novah, bajando la cabeza. "Yo iré. Parece que no para de comer... Encárgate de ella." Novah se levantó, con las bolsas en la mano, refiriéndose a Roxanne.

"Hasta luego." Ella saludó, yéndose primero.

"Ah~ vamos, Roxanne, termina ya", dijo Katharina, viendo como aún quedaban dos donas en su plato.





Pasaron unos minutos y finalmente salieron del establecimiento. Vergil tomó la delantera, caminando como un hombre, con Katharina y Roxanne detrás, cargando bolsas y charlando con entusiasmo sobre las bromas anteriores.

—Entonces, ¿adónde vamos ahora? —preguntó Roxanne, todavía un poco molesta por no poder comer todo lo que quería, pero intentando parecer indiferente.

—Volvamos a mi casa —sugirió Katharina, echándose el pelo hacia atrás—. Antes de que aparezca alguien más y nos arruine la tarde.

Vergil pidió un Uber con la facilidad de quien está acostumbrado a evitar problemas superficiales. En minutos, un coche negro se detuvo frente a ellos.

—Los tres atrás —dijo Vergil con naturalidad, abriendo la puerta principal—. Yo me sentaré adelante.

Ada, Roxanne y Katharina se apiñaron en el asiento trasero, con Roxanne en el medio, lanzando una mirada sospechosa al conductor, que tenía una expresión tranquila y seria.

Vergil miró rápidamente al conductor mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

«Qué raro, estos tipos suelen intentar charlar un poco». Pensó. En esta parte del país, la gente solía ser bastante conversadora durante los viajes... pero claro, no todos eran así, ¡y no pasaba nada!

El coche empezó a rodar por la calle, el zumbido monótono de los neumáticos contra el asfalto llenaba el incómodo silencio.



Todo parecía tranquilo. Quizás demasiado tranquilo.

Sintiendo la tensión en el aire, Vergil se inclinó ligeramente hacia delante, como si intentara romper el hielo.

Pero antes de que Vergil pudiera decir nada, un dolor agudo y punzante le atravesó el pecho. Bajó la mirada, con los ojos abiertos de par en par, sorprendido por la brillante espada incrustada en su corazón.

El conductor se giró, rápido como un rayo, y clavó el cuchillo directamente en el pecho de Vergil.

"¡Vergil!", gritó Katharina desde atrás, mientras Roxanne agarraba la mano de Ada, preparándose para el impacto que seguramente se avecinaba.

El coche se desvió violentamente mientras la realidad que los rodeaba empezó a distorsionarse.

Una sensación escalofriante llenó el aire y el paisaje urbano cambió, como si estuviera siendo arrancado del mundo normal por pura fuerza.

Conocían muy bien esa sensación: era la dimensión de la batalla que se abría a su alrededor.

De repente, un estruendo ensordecedor llenó el aire.

Un camión se acercó a toda velocidad por un costado y se estrelló contra el auto con una fuerza brutal.



El impacto fue devastador, haciendo que el vehículo girara por el aire antes de estrellarse con fuerza contra el suelo.

El coche dio varias vueltas de campana, arrojando los cuerpos en su interior como si fueran muñecos de trapo.

El vidrio se rompió en miles de pedazos y los airbags se desplegaron con un ruido sordo.

Vergil sintió que la espada se abría más profundamente en su cuerpo, la sangre brotaba de su pecho y empapaba su camisa.

Katharina, Roxanne y Ada fueron arrojadas de un lado a otro en el asiento trasero, sus gritos de dolor y frustración llenaban el aire.

El coche finalmente se detuvo, cayendo de lado contra una pendiente de hormigón. Las puertas estaban aplastadas y el metal retorcido dificultaba la huida.

Vergil, en agonía, agarró la espada que le sobresalía del pecho; la sangre manaba a raudales mientras intentaba enfocar. Sus ojos ardían con una determinación feroz, y su cuerpo comenzó a regenerarse rápidamente.

No había tiempo para la desesperación.

Algo mucho más grande estaba por suceder.

"Todos... salgan... del auto", gruñó con los dientes apretados, empujando la puerta destrozada con todas sus fuerzas.





Los demás, mientras se ponía de pie con dificultad, rápidamente se dieron cuenta de que no se trataba de un accidente común.

Roxanne y Katharina lograron salir a rastras de los escombros, con Ada ayudándolas a empujar las puertas deformadas. Una vez que finalmente se pusieron de pie, vieron que el mundo a su alrededor había cambiado por completo.

Estaban rodeados.

Cientos de demonios los rodeaban, sus grotescas formas llenaban el área. La dimensión de la batalla estaba oscura, el cielo estaba pintado de nubes negras y rojas que se arremolinaban, como si el mismísimo infierno los estuviera observando.

Katharina observó la escena, suspirando exasperada. "Genial. Pensé que tu madre habría tenido la disciplina de darte tiempo para pensar antes de actuar, pero no, ¡decidió meterse todo por el culo!", maldijo, furiosa con la madre de Ada.

"¿Son estos demonios... sus sirvientes?", preguntó Roxanne, sacando una espada que llevaba escondida en su bota.

Ada, aún jadeante y herida por el choque, se acercó a Vergil. «Mi madre... está más cerca de lo que pensábamos».

Vergil entrecerró los ojos. "Típico."



Los demonios comenzaron a avanzar, gruñendo y riendo con malicia. Sus garras y colmillos brillaban en la tenue luz de la dimensión, listos para destrozar a cualquiera que se cruzara en su camino.

"¿Qué esperamos?", murmuró Roxanne, alzando su arma con una sonrisa salvaje. "¡Estaba esperando una buena pelea!"

"Prepárense", dijo Vergil con un tono frío y calculador, con la mirada fija en la horda que se acercaba. "Va a ser un día largo".

